

que la Iglesia católica, apostólica, romana, anatematiza los errores, y no a los que yerran”. Dentro de la mentada evaluación se toma nota de aquel Nacional Catolicismo, que duró años en España. Dígame lo mismo de la *libertad de conciencia*. La evaluación prosigue con otras vías valiosas y valientes a la hora de una crítica. No en vano señala: “prejuicios, equívocos, estereotipos”, es decir, “la incapacidad para reconocer los valores del otro”. Que nuestro /A se arrime a la incapacidad de encuentros con creyentes como Matamoros (y otros), y lo titule como “utopía de un encuentro imposible”, dice mucho de esta actualísima evaluación. Felicitamos al autor de esta tesis por sus ansias de encuentro. Pega bien esta búsqueda y conexión de unidad aquel deseo de un cantautor latino en nuestros años juveniles: “Lindo haberlo vivido para poderlo contar”. Al menos ahora en esta valoración de quienes discutían su fe, e indudablemente creían en el evangelio como primera andadura.

Francisco Henares Díaz

**Johnson, Elizabeth Anne**, *Creation and the Cross. The Mercy of God for a Planet in Peril*. Orbis Books, Mariknoll, N.Y., 2018. 238 pp. 21,2 x 14,6 cm.

La Profesora Elizabeth A. Johnson, emérita en la Universidad Fordham (Estados Unidos), es una de las teólogas más conocidas universalmente por su obra pionera *She Ho Is* (en español, *La que es*, Barcelona, Herder Editorial, 2002, 368 pp. / ISBN 978-84-254-2234-8) que dio comienzo a la teología feminista; otras obras han sido traducidas en esta misma editorial y en la Ed. Sal Terrae. En la presente obra trata de exponer, en forma de diálogo, cómo hay que comprender la redención universal, incluido el cosmos, en nuestro tiempo de crisis ecológico y de efectos devastadores en la naturaleza creada y en las criaturas que en ella se encuentran. Pero el punto de partida es la llamada teoría de la satisfacción, según la cual la muerte de Jesús en la cruz fue un acontecimiento necesario como expiación por el pecado. La fórmula se remonta a san Anselmo de Canterbury y a su obra *Cur Deus homo* (del año 1098, cf. p.12s), sobre la que expone una serie de puntos críticos (pp.14-30 es el primer cap. del libro que está concebido en forma de diálogo, como el de san Anselmo). La afirmación de base es que, según san Anselmo, el hombre no puede, en cuanto ser finito y contingente, borrar la ofensa infinita que el pecado ha perpetrado contra Dios; por eso el Verbo se ha encarnado y, en la cruz, ha consumado la reconciliación de todos nosotros con Dios mediante su sacrificio, que compensa de forma superabundante todas las ofensas que han destruido el orden creado (*Cur Deus homo* I, 6-10). Tal satisfacción y reparación sólo puede realizarla el Dios-hombre sin pecado, mediante su muerte no debida, sino obediente y amorosa, que devuelve a Dios el honor de la creación y nos reconcilia objetivamente, así podemos recibirla en conciencia. Es como si se dijera que la redención se concentra en la superación de la culpa, sobre todo. Creo que la autora parte de una lectura un poco parcial y reductora de la obra de san Anselmo, ya que en su obra está clara tanto la libertad de Cristo como la obediencia perfectísima (al guardar la justicia), que dan una visión menos rígida de la posición de san Anselmo y ayudan a comprenderla desde la disposición de Dios hacia el ser humano y de su designio realizado en Cristo, en quien participamos de la benevolencia de Dios y por quien recibimos la justificación. La búsqueda de la restauración humana lleva a la muerte al Hijo, no porque Dios Padre deseara venganza, sino porque es salvadora. De la entrega voluntaria y solidaria nace la capacidad de satisfacer. “La muerte de Jesús no es necesaria para la salvación” (p.27), el problema es querer que sea necesaria desde el punto de vista de Dios, que no

está sujeto a constricción, pero su obra no puede estar abocada al fracaso. La salvación es la obra de la misericordia del Dios creador y redentor de toda la creación, por eso san Anselmo llega a creer que la encarnación es la que está al servicio de la satisfacción. En el cap. 2 (libro II, pp.31-63) parte del libro del Segundo Isaías con los oráculos de consuelo a los desterrados, anunciándoles el final del exilio (p.33s); continúa con una explicación de los nombres de Dios, El, Elohim, sobre todo Yhwh y su significado redentor y misericordioso (pp. 34-38-43 sobre Ex 34,6-7) pero no domesticado (p.41) sin usar la ira de Dios para justificar las barbaridades del ser humano, cosa que, a veces, se relaciona con la historia del éxodo y la presencia en la tierra prometida, por lo que es criticado el nombre de Señor (Lord) desde un punto de vista feminista (p. 43) porque puede privilegiar a los varones sobre las mujeres. Es el punto de vista del género que propiamente hablando no se debería aplicar al nombre propio Yhwh. Pero Isaías habla también de “redención” y compasión, las entrañas de misericordia que lleva al término “rehem / rahamim” (Is 54,8) y a la dimensión femenina del amor materno de Dios. Así el segundo Isaías ofrece la base firme para ir más allá de la teoría de la satisfacción, pues habla de curar, perdonar, redimir, restaurar (pp. 46ss) la cosa nueva postexilica que adopta la imagen del banquete para recordar la obra divina de la liberación (p.4s) en tiempo de Ciro el Persa. El perdón de los pecados es la obra de este Dios dispuesto a la compasión que perdona el pecado, y es el mismo en la Antigua que en la Nueva Alianza, abierto a la solidaridad con los que están sufriendo (p.61). El cap. 3 (o libro III, pp.64–112) está dedicado a Jesús de Nazaret, rey de los judíos y a la necesidad de conocer las narraciones de los evangelios sobre Jesús, que hace visible la presencia del Dios misericordioso y clemente, según muestran los evangelios que considera documento de la fe (Jn 20,31 p.65) y de los testigos oculares. La presentación de los evangelios es la aceptada a partir del Concilio Vaticano II, destacando la pertenencia de Jesús de Nazaret a la tradición judía y sus raíces desde los profetas, Isaías, Ezequiel la fe en la resurrección que no es sólo afirmación cristiana sino parte de la tradición judía, no obstante, la posición de los saduceos (p.79). El cap. 4 (o libro IV, pp. 113-157) lo titula la floración de las interpretaciones (Interpretations Blossom) para destacar la continuidad fruto de la acción de los discípulos (“Los que le amaron”, según Josefo Flavio pp. 113-114). La obra de los discípulos no sólo se afianzó en Jerusalén, sino que se expandió y enriqueció con las comunidades helenísticas y de la diáspora donde los gentiles que quisieron ir por “el camino de Jesús”, el Cristo (p.117), que ahora es el centro de esa nueva esperanza y autor de la salvación para todos, portador de la bondad amorosa que lo convierten en el centro de la esperanza. La cruz puede ser explicada como signo de salvación y redención por medio de las metáforas que dan a conocer el amor salvador de Dios en Cristo Jesús (p. 119s), cuyo sentido religioso se apoya en las fórmulas médicas de recuperar la salud y no sólo física (ya en Isaías). Otras metáforas serán de tipo “militar” o guerrero, victoria sobre el mal, o de carácter diplomático (reconciliación), legal y comercial (de liberación de la esclavitud – rescate / redención, p. 126ss) con las derivaciones al precio pagado (teoría de la satisfacción, pero cf. 1Cor 7,23; también 1Pe 1,18-19; y Heb 9,12!) Que sirven para entender la redención que en Cristo Jesús nos es ofrecida a todos (Rm 3,23-24 p. 129) como liberación, que la teología de la liberación ha retomado. Metáforas celtas y de tipo sacrificial (pp. 132ss) o de tipo familiar, referidas a la nueva creación, o al motivo del “Siervo” de Is, sirve también para entender la cruz y el lenguaje de salvación en el que se anuncia la buena nueva de salvación de Dios en Cristo Jesús. El cap. 5 (o libro VI pp. 158–194) trata del sentido profundo de la encarnación, punto de arranque de la aplicación de la salvación y bondad misericordiosa de Dios a toda la creación, “a toda carne” (p.158s), presencia misericordiosa de Dios dada sin condiciones. La cristología desde abajo (ascendente) se encuentra

en Mc, Mt y Lc. La cristología descendente (desde arriba) como en Jn. La primera es una narración histórica que hoy parece tener más aceptación en cuanto camino de comprensión del Evangelio, pero no puede prescindir de la segunda para llegar a la identidad plena de Cristo (p. 160s) y su unión con la carne humana, en orden a la salvación (encarnación). La carne es signo de caducidad y de finitud, no sólo de la pecaminosidad, y es portadora de la alianza de Dios (según Gn 9,15-17 y el arcoíris) no obstante sea inclinada a la obras que destruyen la vida y las relaciones (p.166s), es la que ha hecho inmanente en el mundo a Dios, como lo fue antes la imagen o las metáforas sobre la sabiduría que ordena la creación, y ahora manifiesta la cercanía de Dios con los seres creados, que se encarna en Jesucristo (p.175ss). El cap. 6 (o libro VI pp. 195-226) trata de la respuesta humana, la conversión de la mente y el corazón, con cinco propuestas que son plenamente indivisibles, de acuerdo con la encíclica *Laudato Si'*, como son la comunidad de la creación para todas las criaturas, que no deben estar sometidas a un “dominio” (pp. 203-207) explotador por parte de los seres humanos, pues todos los seres creados tienen un valor en sí a los ojos de Dios (LS 69; p. 209). La obra de E. A. Johnson es una protesta aceptable plenamente, aun a pesar de alguna exageración, quizá debida al tono coloquial.

Rafael Sanz Valdivieso

**Kasper, Walter**, *La unidad en Jesucristo*. Ed. Sal Terrae 2016, 741 pp., 21 x 14'50 cm.

Pertenece este volumen 15 a la *Obra Completa* del cardenal Kasper. Son 18 vols. los traducidos al español. De ecumenismo nos brindan dos. El volumen 14 se tituló “Caminos hacia la unidad de los cristianos”. Y este vol. 15: “La unidad en Jesucristo. Escritos de Ecumenismo II”. Admirable que toda la *Obra Completa* (OCWK) nos llegue ahora en castellano, puesto que estamos ante una excelencia que de tarde en tarde vemos en la historia de la teología. Alabemos al autor y editorial y hagamos lo propio con el traductor J. M. Lozano-Gotor. Con casi 750 páginas enfrente, nos sentimos en un aprieto ahora ante la recensión, si ha de ser a la vez resumen. Una manera de acercarnos será la de agrupar todo por temas, y éstos a su vez atravesados por una temática más concreta. Una primera parte aborda el diálogo con las iglesias de la Reforma. Lo que Kasper llama *Escritos confesionales*. Expresa él, en el prólogo, que esta unidad en Cristo, vivida desde hace medio siglo hasta hoy, resulta increíble entre las Iglesias separadas. Y es que desde el Vaticano II se han realizado muchos progresos en los diálogos ecuménicos. Por igual, somos a la vez conscientes de diferencias notables, y “no deben ser silenciadas”. Y añade: este camino “pasa por un ecumenismo no solo académico, sino espiritual, que recorra la senda de la oración y la penitencia. Sólo así podremos ser creíbles constructores de la paz en el mundo”. Los mentados *escritos confesionales* acogen a casi 200 páginas con el fondo de la *Confessio Agustana*. A los lectores no muy avezados puede extrañarles que ésta fuera tan rica y tan aprovechable, tras de transcurrir casi 500 años sin rozarse apenas protestantes y católicos. No le sorprenderá, sin embargo, a nadie la portentosa bibliografía (casi toda alemana) y las múltiples notas, acerca de la *Confessio*, pero con la suerte nuestra de tener mucho traducido al español. Todo lo acapara la envidia de Kasper en valorar y sostener dificultades estudiando con paciencia, amor y valía adviene. Toda viene “humilde y casta” (como el agua de Francisco de Asís). Uno de los fragmentos se titula: “El quid del diálogo actual entre evangélicos y católicos” (37- 45). Existen aquí otros trabajos